

TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN LA UE Y EXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA Y EL MERCOSUR



Martín Mosquera
Florencia Oroz
Pedro Perucca

Transición energética en la UE y extractivismo en América Latina y el Mercosur

Autoría

Martín Mosquera, Florencia Oroz y Pedro Perucca

Portada

Ilustración: Lorena Ruiz

Diseño y maquetación

Aldana Antoni

Fecha

Noviembre 2023

Más información

redaccion@jacobinlat.com www.jacobinlat.com



El contenido de esta publicación forma parte de un trabajo realizado para el Grupo de la Izquierda Europea (The Left) y los y las eurodiputadas del grupo que trabajan en la Delegación del Parlamento Europeo para las Relaciones con los Países de Mercosur. El contenido de este informe es responsabilidad única de Revista Jacobin.

JACOBIN

Jacobin es una voz destacada de la izquierda radical en el mundo que ofrece un punto de vista socialista sobre la política, la economía y la cultura.



Radical Books somos una cooperativa cultural para ofrecer ideas, hipótesis e innovaciones estratégicas para sentar la batalla ideológica del ciclo que está por venir. Acoger debates complejos, así como editar cuidadosamente (sugerir ideas, hacer trabajo de síntesis y complementar), las intervenciones que traten de plantearse en la esfera pública. Sumando diversas herramientas mediáticas, con el objetivo de sistematizar, legitimar y generar capacidad de escalabilidad y emulación

TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN LA UE Y EXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA Y EL MERCOSUR

RESUMEN EJECUTIVO

La pandemia, el aumento del precio de las materias primas, el recrudescimiento de la urgencia climática o la proliferación de conflictos bélicos funcionan a modo de “doctrina del shock”. En periodos cortos de tiempo se aceleran dinámicas que llevan años fraguándose en el subsuelo de la economía mundial. En un contexto de disputa geopolítica por recursos escasos, estas dinámicas se traducen en rápidos y profundos reordenamientos de agendas económicas, políticas y comerciales.

La reciente aceleración de las negociaciones por un Acuerdo Comercial entre la UE y el Mercosur, después de casi 20 años de letargo, se enmarca en esta necesidad europea de asegurar materias primas escasas y mercados que pivoten la “transición verde” desde cierta autonomía estratégica. Más allá de su importancia en sí mismo, la eventual firma de dicho acuerdo permitiría a la UE lanzar un mensaje a sus competidores mundiales, a la vez que serviría como llave para abrir nuevas inversiones estratégicas de las multinacionales europeas en Latinoamérica ligadas a este nuevo ciclo extractivista.

Este informe, encargado por el grupo de la Izquierda Europea en el Parlamento Europeo (The Left) y elaborado por Jacobin América Latina, intenta situar el acuerdo UE-Mercosur en un marco de análisis donde se cruzan el actual momento geopolítico global, el Pacto Verde Europeo y la agenda comercial exterior de la UE. América Latina es hoy uno de los campos de batalla principales de la disputa entre viejas y nuevas potencias por el control de materias primas necesarias para asegurar una transición hacia una economía más verde y digital. El resultado es un recrudescimiento de la presión minera y extractivista

en la región, donde el acuerdo con los países del Mercosur conforma a la vez una pieza fundamental y la llave para una nueva fase de acumulación del capitalismo “verde” europeo.

EL CAPITALISMO VERDE EUROPEO EN EL CRUCE DE LA CRISIS CLIMÁTICA Y DEL CAMBIO DE MODELO PRODUCTIVO

La aceleración de la crisis climática se acompaña de una multiplicación de proyectos que, con el agregado de la palabra “verde”, pretenden encubrir la continuidad de las mismas políticas de devastación medioambiental y el sostenimiento de relaciones semi-coloniales entre, por un lado, viejas y nuevas potencias y, por otro, países y regiones de un Sur Global en plena recomposición geopolítica. En un contexto de desorden de la gobernanza global, de crisis de los mecanismos multilaterales y de aumento de tensiones inter-imperialistas, asistimos a una carrera por el acaparamiento de recursos tan escasos como disputados y necesarios para permitir la anunciada “transición energética”.

Estas dinámicas están alimentando un ciclo de “extractivismo verde”, una tendencia que reproduce lo peor del neocolonialismo expoliador tradicional, sólo que ahora enmascarado por un *greenwashing* que busca ocultar su voracidad, acelerada con la excusa de la urgencia por lograr una serie de objetivos mínimos que intenten paliar los efectos de la urgencia climática.

Conscientes de su pérdida de peso en el tablero mundial, las élites de la Unión Europea combinan anuncios de cambio de modelo productivo con un aumento de la agresividad de su agenda exterior que les permita recuperar competitividad y avanzar hacia una economía supuestamente más verde y digital. El Pacto Verde Europeo presentado por la Comisión en 2020 incluye una batería de iniciativas hacia la “neutralidad climática” (una “huella de carbono” igual a cero) en el horizonte de 2050, donde la descarbonización de la economía constituye uno de los pilares centrales de la nueva fase de acumulación del capitalismo europeo.

Pero para que circulen cada vez más coches eléctricos por las calles de Bruselas, Berlín o París, hace falta aumentar la presión minera en otros lugares del planeta donde se extraen los minerales necesarios para fabricar baterías eléctricas. Lo mismo podríamos decir de los recursos necesarios para la elaboración de componentes indispensables para la infraestructura de las energías “limpias” o para la digitalización creciente de la economía.

LA DISPUTA GEOPOLÍTICA POR LAS MATERIAS PRIMAS CRÍTICAS

Para garantizar la deseada transición energética resultan imprescindibles las llamadas “materias primas fundamentales” (*critical raw materials*). Entre estos recursos necesarios para garantizar la base material de la transición energética menos contaminante destacan el litio, el cobalto o el níquel (utilizados para producir baterías eléctricas), el galio (para los paneles solares), el boro bruto (clave en las tecnologías eólicas) o el titanio y el wolframio (fundamentales en sectores como el aeroespacial y de defensa). Hoy la UE depende en más del 90% de abastecimientos unilaterales de algunos materiales clave, como el magnesio (China), el litio (Chile), el iridio (Sudáfrica) o el niobio (Brasil).

Consciente de lo insustituible de estos elementos y de la elevada dependencia exterior para su suministro, las instituciones europeas abrieron en 2023 la discusión hacia una Ley de Materias Primas Críticas (CRMA, por sus siglas en inglés) que fije nuevos objetivos para la extracción, procesamiento y reciclado de este tipo de recursos de aquí a 2030. El objetivo marco declarado es garantizar que ningún tercer país suministre más del 65% del consumo anual de la UE de cualquiera de estas materias primas. Pero de fondo se esconde otro objetivo más profundo y que no suele aparecer en las declaraciones escritas: reforzar un bloque geopolítico junto con EE UU y otros aliados para intentar competir con China por el control estratégico de las materias primas de las que depende la transición verde de la economía mundial.

La ruptura parcial de suministros desde Rusia tras la invasión de Ucrania se suma a la disputa de largo aliento que las potencias occidentales mantienen con China desde hace años. El intento de relocalizar las cadenas globales de suministros hacia centros de extracción y procesamiento situados en países aliados, tiene el doble objetivo de reducir la vulnerabilidad exterior y de “desacoplar” la economía europea de la dependencia china. La propuesta europea de conformar un “Club de Materias Primas Críticas” con “socios confiables” se enmarca dentro de esta estrategia más amplia.

La posición dominante o lo suficientemente hegemónica como para ejercer un alto grado de control e influencia sobre la dinámica mundial, sumada a las crecientes inversiones masivas en terceros países, han otorgado a China una considerable ventaja en el control estratégico de la cadena de suministro de la economía “verde”. Y este reordenamiento en la economía global se traduce también en realineamientos geopolíticos.

AMÉRICA LATINA Y MERCOSUR COMO CAMPO DE BATALLA DEL EXTRACTIVISMO VERDE

Las relaciones actuales y proyectos en cursos entre la UE y América Latina se enmarcan en esta disputa global entre grandes potencias mundiales para garantizarse el acceso a materias primas fundamentales. En ese marco, cobra toda la importancia para la UE el polémico acuerdo comercial con el Mercosur. Una herramienta a través del cual la UE busca asegurarse la provisión de algunas de las citadas materias primas fundamentales, además de otros suministros, pero también usarlo como palanca para reordenar las cadenas de valor globales de las multinacionales europeas que permita a las élites europeas recuperar parte del peso económico perdido.

Un acuerdo comercial que algunos autores califican como “coches por vacas” y del que las grandes empresas multinacionales europeas serán las grandes beneficiadas, contrariamente a los efectos negativos sobre el medioambiente, el empleo y las industrias locales de

ambas partes. Pero que también abrirá la puerta a nuevas iniciativas para la explotación de otras materias primas críticas, tanto en los países del Mercosur como en el resto de una América Latina desesperada por recibir inversiones exteriores que le permitan paliar la grave situación social postpandémica. La UE busca avanzar posiciones en una carrera donde Estados Unidos y China llevan la delantera.

Pero el avance de la descarbonización de la economía europea precisa de la multiplicación de proyectos extractivistas en América Latina, lo que se traduce en un aumento de la megaminería, de la deforestación o de construcción de represas hidroeléctricas que alteran irreversiblemente los equilibrios ambientales. Impactos sobre el territorio y sobre quienes lo habitan que se sumarán a la sistemática violación de los derechos humanos de comunidades y organizaciones territoriales que desde hace años sufren y se enfrentan a proyectos impulsados por multinacionales europeas en la región. El calificativo de "verde" en destino no aliviará por si solo los efectos negativos en origen.

La transición verde europea necesita de patios traseros oscuros donde extraer y procesar la infraestructura del anunciado cambio de modelo productivo hacia una economía más sostenible y competitiva. En ausencia de una perspectiva global y justa, serán los derechos de millones y la propia sostenibilidad de un planeta que no entiende de fronteras ni de reordenamientos geopolíticos quienes pagarán la factura del nuevo ciclo de extractivismo verde. Un cambio de modelo productivo que no es tan verde como lo pintan y que requiere de análisis más profundos para comprender sus consecuencias y los nuevos conflictos y luchas que generará en el próximo periodo.





Transición energética en la UE y extractivismo en América Latina y el Mercosur

/// Martín Mosquera, Florencia Oroz y Pedro Perucca

EUROPEAN
THE LEFT
IN THE EUROPEAN
PARLIAMENT

JACOBIN

RADICAL
BOOKS
COOP

